

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VII Jornadas de Jóvenes Investigadores

6, 7 y 8 de noviembre de 2013

Gilda Ivana Gonza

Facultad de Ciencias Sociales – UBA

ivanagonza@gmail.com

Eje 1: Identidades y Alteridades

Representaciones sociales sobre migrantes bolivianos en la institución educativa. Una comparación entre Mendoza y Buenos Aires.

Resumen

La presente ponencia se propone analizar y describir las representaciones sociales que docentes nativos de Mendoza y AMBA construyen respecto a migrantes bolivianos. La hipótesis que se postula es que en ambos espacios geográficos el discurso docente aparece como atravesado por un discurso intolerante hacia la diversidad registrándose representaciones, imágenes y discursos que estigmatizan a los migrantes bolivianos como un otro desviado de lo socialmente esperado y como portadores de atributos que desacreditan la alteridad, en tanto portadores de una identidad indígena. Ahora bien, se busca también describir qué características específicas asume la discriminación hacia los migrantes bolivianos más allá de la Región Metropolitana de Buenos Aires, ya que las condiciones de recepción varían de acuerdo al contexto económico, sociocultural como así también de acuerdo al proceso migratorio regional. Se utilizará una metodología cualitativa analizando entrevistas en profundidad realizadas a docente nativos provenientes del Área Metropolitana de Buenos Aires y de la ciudad de Mendoza, en el marco del proyecto UBACYT: “Diversidad etno-nacional y construcción de desigualdades en las instituciones escolar y judicial. Un desafío teórico metodológico en el abordaje de los casos del AMBA y la provincia de Mendoza”, dirigida por Néstor Cohen.

Introducción

En la presente ponencia nos proponemos analizar comparativamente las representaciones sociales que poseen docentes nativos (de AMBA y Mendoza) sobre los migrantes bolivianos. En este

punto, bien vale aclarar qué entendemos por este concepto. Entendemos a las representaciones sociales como aquellas “Imágenes que condensan un conjunto de significados (...) categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos” (Jodelet, 1986: 472). En este sentido las representaciones sociales implican “una manera de interpretar (...) nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen” (Jodelet, 1986: 473). Es decir, las representaciones sociales sobre los inmigrantes bolivianos (tanto en el Área Metropolitana de Buenos Aires como en el Gran Mendoza) no nos hablan de lo que los bolivianos *son*. Dichas representaciones no expresan un reconocimiento a la identidad y cultura de estos pueblos sino que constituyen representaciones e imágenes que la sociedad receptora construye en torno a ellos (Cohen, 2009). En este sentido se diluye la identidad del otro: “se configuran relaciones sociales de dominación en el ámbito de la interculturalidad. En este modo de relacionarse la sociedad receptora resignifica al migrante externo, produce extranjeridad, estigmatizándolo y ubicándolo en el mundo vulnerable de los marginados” (Cohen, 2009: 26). Es decir, las representaciones sociales sobre determinado grupo migratorio constituyen construcciones históricas, por lo cual se hace necesario realizar una breve reseña histórica de la inmigración boliviana en la Argentina y analizar cómo este proceso migratorio se relaciona con la construcción del Estado-nación argentino.

Según Benencia (2011) en la Argentina, las migraciones han jugado un papel destacado a nivel del discurso del Estado en la medida que el inmigrante constituyó un actor histórico importante como forjador de alteridades. Es así que la migración proveniente de Europa hacia la Argentina desde mediados del siglo XIX constituyó para la identidad nacional argentina un proceso de suma importancia, ya que a partir de dicha migración se constituyó la imagen de una “Argentina blanca”, reforzándose cierta representación social hegemónica de que “los argentinos descienden de los barcos” (Grimson, 1999; Caggiano, 2005). En la construcción de este naciente estado moderno, los inmigrantes provenientes de Europa, eran visualizados como elementos indispensables de “progreso” y “modernización”. Ahora bien, en contraposición a dicha inmigración transatlántica, el reciente proceso migratorio de países limítrofes se da en un contexto que no contempla el “factor trabajo” en su proyecto de nación. Por el contrario, en el

actual proceso migratorio, se reactivan prejuicios ya cimentados en el imaginario nacional por ciertos intelectuales preocupados por la construcción del estado-nación argentino. En la construcción del estado argentino moderno (proceso que encuentra su genealogía hacia mediados del siglo XIX) jugó un papel decisivo la tarea de una “minoría ilustrada”, intelectuales como Sarmiento o Alberdi que estuvieron fuertemente imbuidos por el paradigma positivista decimonónico y que tenían entre sus principales proyectos el de poblar el “desierto” argentino fomentando la inmigración europea. En el proyecto de estos intelectuales, de ninguna manera se podía concebir que la construcción de la nación incluyera a esa amplia proporción de habitantes no blancos: indios, negros y mestizos (Margulis, 1998; Solodkow, 2005). En el discurso racista de la época, los pueblos aborígenes eran considerados como razas inferiores, como la “barbarie” a civilizar. En esta época se sientan las huellas históricas de un discurso xenófobo. En este sentido, Cohen (2009) señala que si bien el discurso actual evita el uso grotesco, racial y abiertamente discriminador propio del discurso decimonónico, no deja de mostrar simetrías interesantes cuando alude a las migraciones sudamericanas.

Desde el discurso xenófobo y neoliberal de los años noventa, la masiva llegada de inmigrantes limítrofes sería la causante de la creciente desocupación en Argentina. Sin embargo, como señalan algunos autores si bien hubo ciertos cambios sociodemográficos, no hubo un incremento significativo en la cantidad de inmigrantes limítrofes, lo cual da cuenta de que la presión de los inmigrantes sobre el mercado laboral tiende a ser exagerada (Margulis, 1998; Grimson, 2006). Ahora bien, según Grimson (2006) lo que sí se ha producido es un cambio en términos proporcionales: por un lado, aumentó la proporción de inmigrantes limítrofes sobre el total de extranjeros, mientras que descendió la proporción de migrantes europeos. Por otro lado, los migrantes limítrofes (y en especial los de origen boliviano) que inicialmente se asentaban en zonas de frontera, han tendido a desplazarse hacia los centros urbanos más importantes, contribuyendo a dar una mayor “visibilidad étnica” de los migrantes limítrofes.

La migración de bolivianos hacia nuestro país es antigua y se registra el primer flujo de migrantes bolivianos ya desde mediados del siglo XIX. La inmigración de los bolivianos resulta particularmente interesante para el análisis ya que es una de las comunidades más numerosas. Según el Censo de Población de 2010 residen en Argentina 345.272 migrantes bolivianos, siendo la segunda colectividad más numerosa, luego de la paraguaya. Asimismo, los migrantes bolivianos representan el grupo que ocupa el lugar más bajo en los imaginarios de jerarquías

étnicas de la Argentina ¹ (Grimson, 2006). Ello se vincula al hecho de que este grupo migrante constituye mayoritariamente un sector de la población que porta las marcas de su origen indígena o mestizo y que ocupa un lugar de desventaja en la estructura social. En este sentido sostiene Margulis: “los fenómenos de discriminación, descalificación, estigma, que en nuestro país (y en América Latina) afectan a grandes sectores de su población -la más pobre, la que tiene menos oportunidades, la más marginada: la población de origen mestizo- (...): tiene su origen en el proceso histórico de constitución de las diferenciaciones sociales que se organiza, desde un inicio, sobre bases raciales” (Margulis, 1998: 38).

Como señala Benencia (2011) la migración boliviana comenzó a adquirir importancia con el auge de las economías regionales y con la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Así, dicha población se dirigió hacia aquellas regiones del país donde se registraba el desarrollo de ciertas agroindustrias, como la azucarera del Noroeste (principalmente Salta y Jujuy) que fueron requiriendo cada vez más la presencia de mano de obra temporaria, y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, básicamente para la cosecha de la vid en Mendoza. La migración hacia la zafra azucarera de Salta y Jujuy se registra desde 1920. Hacia la década de 1960 se inicia la participación de la población migrante boliviana en la vendimia y en las cosechas frutihortícolas de los oasis mendocinos, como así también crece la presencia de migrantes bolivianos en el Gran Buenos Aires. Hacia la década de 1980, la cantidad de inmigrantes bolivianos residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires superaba a los residentes en el NOA. Es así que la migración boliviana adquirió mayor visibilidad, ya que este grupo migratorio se desplaza en mayor proporción desde las zonas fronterizas hacia los centros urbanos más importantes del país, desempeñándose en actividades laborales de baja calificación como la albañilería, en la industria textil o como cortadores de ladrillo (Benencia, 2011; Grimson, 2006)².

¹ De acuerdo a este autor, Bolivia ocupa el último lugar en la jerarquía étnica imaginaria de la Argentina, ya que al ser el país más indígena de América del Sur, aparece como gran contraste con el imaginario nacional. “Los bolivianos son el espejo invertido de los argentinos. Son lo que los argentinos niegan que hay en su país. El relato dice que vivimos “en un país sin indios” y, progresista el relato, se lamenta de que “los han matado a todos”. (citado en Caggiano, 2005: 11)

² Asimismo, se produce una búsqueda de ocupación permanente y ascenso socioeconómico. Para 1980, la cantidad de migrantes bolivianos que radicaban en Capital Federal y Gran Buenos Aires, crece significativamente y alcanza o supera a los que vivían en Salta y Jujuy. Los destinos de los migrante bolivianos en la Argentina son variados, pero Buenos Aires es el primer polo de atracción, localizándose mayormente en las zonas periféricas suburbanas de la metrópolis. (Grimson, 1999)

En lo que respecta específicamente a la migración boliviana en la provincia de Mendoza, ésta crece rápidamente a partir de la década de 1950, realizando su traslado con todo el grupo familiar. Estos migrantes se ocuparon primariamente de actividades rurales como la hortícola, frutícola y vitícola. En esta etapa trabajaron como braseros, levantando la cosecha y colaborando en ello todo el grupo familiar (Benencia, 2011)

Vale destacar que Mendoza es una provincia que cuenta con una rica diversidad etno-nacional, ya que en ella habitan una gran cantidad de migrantes sudamericanos (principalmente chilenos y bolivianos). Mendoza representa la segunda provincia con mayor cantidad de migrantes sólo superada por el AMBA. Según datos del último Censo de Población y Vivienda de 2010, en Mendoza habitan 65.619 extranjeros en total, de los cuales un 79% representa la población llegada desde países limítrofes y el Perú. En esta provincia, la colectividad boliviana es la más numerosa, seguida por la chilena. Dicha población reside mayoritariamente en los departamentos de Luján de Cuyo y Guaymallén. Asimismo, Mendoza es la segunda provincia del país que manifiesta mayor cantidad de bolivianos radicados, luego de la provincia de Buenos Aires.

Representaciones sociales sobre migrantes bolivianos: la visión desde los docentes de AMBA

A continuación analizaremos las diversas representaciones sociales que docentes provenientes del Área Metropolitana de Buenos Aires construyen sobre los migrantes bolivianos. Para realizar dicho análisis recuperaremos algunos aspectos analizados en un trabajo anterior (Gonza, Lanzetta, 2011), en donde se analizaron las representaciones sociales de docentes y estudiantes de AMBA respecto de migrantes bolivianos. Cabe mencionar que la metodología utilizada fue una metodología cualitativa, de tal manera de reconstruir las percepciones y actitudes que la población nativa proveniente de AMBA tiene sobre los migrantes de origen boliviano. Para realizar dicho análisis se utilizaron catorce grupos focales³ en los que participaron docentes de escuelas del Gran Buenos Aires y Capital Federal. Dichos grupos focales se realizaron en el

³ Siguiendo a Ibáñez (1992), el *focus group* o “grupo de discusión” se caracteriza como un grupo simulado y manipulable. Es simulado en la medida en que es imaginario, es decir el tiempo y el espacio del grupo está limitado por el tiempo y espacio de la reunión. El grupo de discusión es manipulable porque es guiado por el “preceptor” (o monitor) quien encauza la discusión, y tiene el poder para determinar al grupo, al decidir cuándo nace y muere el grupo. En los grupos de discusión cada sujeto no es concebido como una unidad de información independiente, sino como parte integrante de un todo. El discurso de cada integrante no debe ser analizada en forma aislada, ya que si bien cada sujeto habla desde su propia experiencia, lo hace en un determinado contexto de discusión en donde se genera una alianza tácita con los otros. De esta manera, el grupo de discusión permite construir un discurso colectivo y el análisis de dichos discursos tendrá en cuenta también esta característica.

marco del proyecto UBACYT (2004-2007) titulado: “La discriminación hacia el extranjero como táctica de disciplinamiento social”, dirigido por Néstor Cohen.

Muchas de las afirmaciones de los docentes provenientes de AMBA dan cuenta de representaciones sociales que catalogan a los migrantes bolivianos como un “otro”, extraño y estigmatizado. En el discurso de los docentes nativos, se puede vislumbrar un discurso intolerante hacia la diversidad (aunque en momentos se apela a un discurso imparcial y a un lenguaje neutralizado), registrándose representaciones, imágenes y discursos que estigmatizan a los migrantes como un otro desviado de lo socialmente esperado y como portadores de atributos que desacreditan la alteridad.

Uno de los aspectos que se advierten es que desde el punto de vista de los docentes, a esta población se la identifica fácilmente por cierto rasgos fenotípicos: rasgos faciales, estatura, y básicamente por el color de piel más oscuro y estigmatizado:

-C: ¿Con qué lo caracterizan?. Bolivianos a qué

-El color de piel es porque son descendientes de aborígenes, tanto bolivianos como peruanos (Docente de escuela primaria pública)

“- (...) los paraguayos se remarcó que son más parecidos a nosotros físicamente, no sabemos hasta que habla si es argentino o paraguayo, en cambio cuando lo vemos oscuro de piel, o con la cabeza más redonda ya sabemos que es boliviano” (Docente de secundaria privada)

De este modo, el “otro” diferente aparece asociado a un color de piel y a ciertas características corporales conexas. Los migrantes bolivianos, aparecen descriptos e identificados a partir de las marcas de su origen indígena: “Ellos siguen siendo marcadamente diferentes (“marcadamente” porque son definidos como visiblemente diferentes, marcados y estigmatizados en tanto que tales)”: (Caggiano, 2005: 192). La imagen de Bolivia y de los bolivianos se asocia rápidamente a la región del Altiplano. Ahora bien, esta imagen de alguna manera linda con el estereotipo, ya que como señalan algunos autores, Bolivia es un país atravesado por múltiples realidades étnicas y regionales. Tal es así que muchos bolivianos provenientes del “oriente”, muchas veces no son identificados como “bolivianos”, al no llevar los signos corporales propias de lo andino (Urresti, 1998). Puede verse que se construye en torno a los migrantes bolivianos una suerte de atributos prejuiciosos, un prejuicio racial, acerca de lo que “es ser boliviano”.

Los “otros”, los “extraños” se identifican mayormente con aquello que se niega que existe en el país: indígenas y negros. Por el contrario, los rasgos fenotípicos propios de “lo europeo”, se asocia más con “lo argentino” (Grimson, 2006). Es así que los migrantes del interior aparecen en las entrevistas más emparentados con la población boliviana que con la población argentina. Los

migrantes del interior pasan a ocupar también el lugar del “otro” cultural, en relación a su aspecto físico, o a sus rasgos corporales que dan cuenta de su origen indígena o mestizo. Por el contrario, los migrantes uruguayos o paraguayos, podrían llegar a pasar “desaparecidos” en las interacciones sociales de la vida cotidiana por sus características fenotípicas propias de lo que, desde la visión dominante, se considera como legítimamente “argentino”.

“-Pero seguro, un uruguayo es más parecido a un porteño que a un jujeño, un jujeño es argentino, pero un uruguayo es mas parecido...”

-Estamos hablando físicamente y ahí se pusieron características...

-Física y culturalmente...” (Docentes de Secundaria privada)

“-Yo creo que el mismo paraguayo, o los uruguayos incluso no se sienten inmigrantes, vos tenes un uruguayo acá, les decís vos sos inmi... se caga de risas, un uruguayo no te va decir que es un inmigrante, es casi como si fuera otra provincia, perdón a la soberanía, pero no es tanta la diferencia, pero en cambio sí, tiene el peso de ser un inmigrante un peruano, un coreano u otros.

-Por el color de piel, y las características...” (Docentes de Secundaria privada)

Se instalan clasificaciones jerarquizadas que descalifican y estigmatizan a la población de origen mestizo (tanto a los migrantes del interior como a los migrantes de países limítrofes). De esta manera, pueden advertirse ciertas representaciones sociales que dan cuenta de la discriminación racial hacia los migrantes bolivianos (como parte de la población “no blanca”), produciéndose una reactivación de un fondo racista que en nuestro país está presente desde hace siglos, a partir de la racialización de las relaciones de clase (Margulis, 1998):

“-Bueno, esta cuestión del color sobretodo. Si es medio morochito, entonces es un negrito y bueno ... y villero, y bueno ...un montón de cosas. Tiene que ver con el lugar donde viven. Por ahí viven en algún conventillo. Ya por eso los etiquetan.” (Docente de escuela primaria privada laica)

“-... y el tema de discriminación, ay que es morochito, callate chocolate”. (Docente de escuela primaria privada laica).

“-Lo que sabés qué estaba pensando vos decías si había que hacer una tarea diferente. Eh... uno tiene que tratar como ella logró poder integrarlos de luchar con la discriminación, porque el chico argentino siempre está, eso es lo que me pasa a mí, “callate paraguaya” o “callate...”

-Bolita”. (Docente de escuela primaria pública)

En el análisis del discurso de los docentes se puede observar un imaginario de la Argentina como un “país de puertas abiertas”, dada la facilidad para ingresar al país por parte de los migrantes limítrofes, y particularmente por parte de los migrantes bolivianos.

“- Los bolivianos, lo sé por una chica que conozco, que es por la situación económica. Por el trabajo, o pueden trabajar, o allá ganan dos pesos y acá ganan diez

- También tiene que ver la pobreza que hay en Bolivia y en Perú. La posibilidad de estar en un país como Argentina que tiene las fronteras abiertas, que les da la posibilidad, que les da la posibilidad de tener salud y educación... Es una tentación muy grande” (Docente de escuela primaria privada religiosa)

Ahora bien, esta facilidad en el ingreso al país por parte de los migrantes bolivianos no es vista como una característica positiva, por el contrario, se advierte un pedido de “endurecimiento” por parte del Estado para restringir el flujo migratorio y un mayor control en las fronteras nacionales.

“- C: ¿y que debería hacer el Estado con las fronteras?”

- Y bueno, primero proteger las fronteras, hacer lo que hacen en otros países una visa, un control de qué voy a hacer” (Docentes de escuela secundaria pública)

“-Un límite a la entrada...

-Mi marido diría electrificar las fronteras” (Docentes de escuela primaria pública)

Otra razón que se adjudica como causa de la entrada de la población boliviana es la búsqueda de la gratuidad de los servicios públicos. Se advierte aquí la reproducción del discurso difundido desde los líderes políticos y de los medios de comunicación, ya que como señala Mármora (2002) el actual proceso migratorio se presenta como alarmante en tanto los migrantes serían los causantes de la desocupación, y “usurpadores” de los servicios públicos (trabajo, salud, educación, etc.).

“-Y le venían negando permanentemente el comedor escolar, ni media beca. La mamá decía: “pero, pucha, voy al comedor y está lleno de bolivianos. A todos les han dado la media beca o la beca porque no pueden. Y a mí, que se me desató un problema tremendo...”. (Docente de escuela secundaria pública)

“-Muchos están teniendo a los hijos acá para después tener documentos, conseguir la ciudadanía.

-C: Ah, me están diciendo que hay una conveniencia entonces...

-Exacto. Bolivianos, peruanos y paraguayos están en esa misma situación.

-Muchos vienen sólo a estudiar, porque acá la educación es gratuita mientras que en sus países de origen es menos accesible”. (Docente de escuela secundaria pública)

“-Yo creo que el oportunismo del que viene de afuera, lo que veo yo, ¿no?, muchas veces viene con la intención de sacar provecho, los que vienen de niveles muy bajos de Bolivia, Perú, vienen a beneficiarse porque hay plan social, porque hay esto, porque hay lo otro, porque la educación es gratuita, muchos vienen a estudiar (...) (Docente de escuela secundaria pública)

Otra característica que se le atribuye a los migrantes bolivianos es la de ser una competencia desleal frente a la mano de obra nativa. Se reproduce una imagen estereotipada del inmigrante de países limítrofes como aquellos que “amenazan” y efectivamente enajenan la posibilidad de trabajar a los argentinos:

“-(...) Yo viví tres años en Jujuy, a Jujuy en chiste le dicen "rulemán" porque está lleno de "bolitas", porque son más bolivianos que jujeños. Y sinceramente, en muchos sentidos uno trata de ser solidario y de pensar, están muy mal en su país y vienen acá. Pero también hay muchos argentinos que pierden oportunidades laborales, pierden muchas oportunidades porque se las dan a ellos” (Docente de escuela secundaria privada laica)

“-Yo creo que le están sacando trabajo a la gente argentina que podría trabajar, yo lo veo así, porque trabaja más barato, no tienen documentos, hacen cualquier cosa y el argentino que no tiene educación o cultura y quiere trabajar sobre eso, no puede porque les conviene tomar al peruano, al boliviano, al paraguayo, no lo veo bien, entendes; ilegal” (Docente de escuela secundaria privada)

Los migrantes bolivianos aparecen como los “chivos expiatorios”, culpables de la falta de trabajo y del grave desempleo desencadenado por las políticas neoliberales. La condición de ilegalidad de los migrantes contribuye a su superexplotación, insertándose la mayoría de las veces en ámbitos de la economía informal: “Más necesitados e indefensos por su condición de inmigrantes, muchas veces están dispuestos a aceptar trabajo en condiciones poco favorables. Sus menores exigencias se apuntalan en las dificultades crecientes para poder trabajar en condiciones legales; la ilegalidad contribuye a su explotación y es una nueva causa que acreciente la antipatía y el rechazo de los sectores populares nativos, que advierten que sus condiciones laborales son cada vez más inseguras y precarias” (Margulis, 1998: 33).

Otra imagen muy reiterada respecto de los migrantes bolivianos es la de ser “sumisos”, “callados”, “tímidos” y muy “trabajadores”.

“-C: Cuando hablamos de Perú, Corea, Bolivia; ¿Con qué lo caracterizan?. Bolivianos a qué

-Sumisión

-El boliviano es más sumiso, el peruano no, el peruano es muy arrogante

-El boliviano es trabajador (varios).” (Docentes de escuela primaria pública)

“-Para mí son demasiados introvertidos, lentos...

-Lentos.

-Son educados, son respetuosos.

-Si son muy respetuosos.

-Muy cumplidores, cumplen con todo.

- De pocas palabras, muy poco la verbalización.

- A veces hasta sumisos los veo.

-Sí, sí. Parecen muy sumisos”. (Docentes de escuela primaria pública)

El adjetivo “sumisos” se reitera en la mayoría de los grupos focales. El ser “humildes”, “tranquilos”, “respetuosos”, “educados”, “cordiales”, “sufridos” se presentan casi como sinónimos y como eufemismo del ser “sumisos”, o “resignados”. La característica sumisión se presenta en la mayoría de los grupos focales como un atributo casi “inherente” de los bolivianos. La construcción de la imagen de los bolivianos como “sumisos” en el campo laboral va asociada a la explotación sufrida por ellos en tanto en su actitud “sumisa”, tienden a “bajar la cabeza” y aceptar condiciones de trabajo explotadoras, en muy duras condiciones y sueldos ínfimos.

“-C: ¿Humildes?

-Humildes, porque el trabajo que hacen como albañiles, los peores trabajos. Hacen las cosas, ellos, por ahí, son los que hacen el pozo.

-Si, si, hacen los pozos.

-C: O sea que ¿se atreven a los trabajos más bajos que nadie quiere?

-Casi resignados.

-Es el derecho de piso de estar en otro país” (Docentes de escuela secundaria pública)

“- Los bolivianos y los peruanos se matan por diez centavos para coser una remera. Dáselo a una argentina.2

-No te lo hace”. (Docentes de escuela primaria privada laica)

La posesión de estos “atributos” (“sumisos”, “dóciles”, “humildes”, “resignados”) por parte de los migrantes bolivianos, los convierte en mano de obra “deseable” por ser menos “problemática” que la mano de obra argentina:

“-La otra vez me decía un alumno, el padre es arquitecto, que estaba harto de lidiar con obreros argentinos, ¿no?, porque trabajaba una semana, al segundo día faltaba uno, después se rompían un dedo, después al sindicato, después les hacían juicio.

-Juicio quieren hacer todos.

-Tal cual, y contrató a no sé si son 5 o 6 bolivianos y los tipos trabajan como bestias ahí, eso es cierto (...)” (Docentes de escuela secundaria privada)

Como señalan algunos autores, en algunos contextos como la industria textil o la horticultura, los bolivianos son trabajadores buscados, dado el bajo nivel de conflictividad que asumen en relación a los trabajadores nativos, muchas veces por encontrarse en actividades laborales propias de la economía informal (Grimson, 2006; Benencia, 2004).

En lo que respecta a las representaciones sociales propias del ámbito escolar, podemos notar que la imagen de los bolivianos o de los hijos de bolivianos⁴ como “sumisos” es muy reiterada. Esta característica se relaciona con otras imágenes igualmente reiteradas: la de los bolivianos como “callados”, “tímidos” o en todo caso “lentos”. Ahora bien, la visión de los bolivianos como “sumisos” no es vista como una característica positiva ya que entorpecería el proceso de enseñanza-aprendizaje.

-“A mí me molesta, dentro del marco del aprendizaje, la sumisión.

-C: Ahá. ¿Por qué?

-Porque 2 más 2 es 4 no porque yo se los digo, yo mando, sino que yo quiero un trabajo de razonamiento, creativo, y para eso no sirve la sumisión” (Docente de escuela secundaria pública)

Según la afirmación del docente citado, el ser “sumiso”, es asociado por los docentes a la falta de un “razonamiento creativo”, o en todo caso, a un “bajo nivel intelectual” como en la siguiente cita:

-“C: ¿Qué les parecen los bolivianos? (...)

-En el caso de inteligencia, un nivel más bajo.

-Sí, un nivel medio.

-Sí, casi te diría que pobrecitos les cuesta mucho.

-Poco inteligentes (Risa)” (Docentes de escuela secundaria privada laica)

“- Yo lo que creo, todavía no me tocó el nene este que yo veo caminando por la escuela que está recién en tercer grado y que es boliviano, pero es como que son más quietos.

⁴ Es necesario aclarar los hijos de bolivianos pueden ser “extranjero” desde la mirada de los docentes nativos en su calidad de ser hijo de bolivianos, es decir que habiendo nacido en Argentina, son igualmente interpelados a partir de la identidad estigmatizada de sus padres migrantes (Grimson, 2006)

-Más quedados.” (Docentes de escuela secundaria pública)

De este modo, los estudiantes bolivianos, terminan siendo etiquetados como “innatamente menos inteligentes”. Las representaciones sociales que los docentes tienen acerca de sus alumnos bolivianos, como “lentos” podría llegar a incidir negativamente en el proceso de aprendizaje de dichos alumnos. Recuperando a Kaplan (2005), la eficacia simbólica de estos discursos reside en que operan en la oscuridad de las disposiciones del hábitus, generando modos de percepción y de acción coincidentes con las viejas formas del determinismo biológico y del racismo. En este sentido, pueden advertirse ciertas expectativas de los docentes respecto del desempeño escolar de sus alumnos de origen boliviano, las cuales adquieren la fuerza de lo obvio y lo incuestionable. Las expectativas escolares de los docentes, pasarían a ser internalizadas por los propios alumnos: “Se entiende así que los propios excluidos (...) interioricen en su auto-imagen que su destino es algo natural” (Kaplan, 2005: 16):

“-Un boliviano ocupa un lugar y vos sabes que no va a llegar a nada, lamentablemente, sabes que no va a llegar a nada.

-C: ¿Porque?

-Porque son quedados.

-Son quedados.

-No le da” (Docentes de escuela secundaria pública)

La imagen de los docentes de los bolivianos como “lentos”, o “quedados” termina de alguna manera estableciendo un nuevo tipo de determinismo biológico, al atribuir una responsabilidad individual al fracaso escolar y soslayando las diversas situaciones de desigualdad social que dificultan la integración escolar de esta población. Esto puede verse en la diferencia en el rendimiento académico entre argentinos y bolivianos: los argentinos fracasarían en el ámbito escolar por falta de voluntad para estudiar, pero los bolivianos lo harían porque “no les da” o porque son “quedados”. Es decir aparece una naturalización del “nivel intelectual”, que en los bolivianos es “naturalmente” más bajo:

“El argentino es el que se lleva 8 materias porque “no estudié”. Ese es el argentino. En cambio el extranjero te escucha, al boliviano vos le hablás y cabecea entonces pensás que está entendiendo. Tomás la prueba, una prueba re prolija con miles de dibujitos y la nota: un uno” (Docente de escuela secundaria pública)

Representaciones sociales sobre migrantes bolivianos: la visión desde los docentes de Mendoza. Una aproximación comparativa

A continuación analizaremos las diversas representaciones sociales que docentes provenientes del Gran Mendoza construyen sobre los migrantes bolivianos. Cabe mencionar que la metodología utilizada fue una metodología cualitativa, de tal manera de reconstruir las percepciones e imágenes que docentes nativos residentes en Mendoza tiene sobre migrantes de origen boliviano. Para realizar dicho análisis se utilizaron entrevistas en profundidad semiestructuradas. La muestra incluyó a docentes provenientes tanto del nivel primario y secundario, de escuelas públicas y privadas. Dichas entrevistas se realizaron en el marco del proyecto UBACYT (2011-2014) titulado: “Diversidad etno-nacional y construcción de desigualdades en las instituciones escolar y judicial. Un desafío teórico metodológico en el abordaje de los casos del AMBA y la provincia de Mendoza”, dirigido por Néstor Cohen. Cabe destacar que el trabajo de campo aún se encuentra en proceso y el análisis se realizó con las primeras entrevistas realizadas.

Al analizar las entrevistas realizadas a docentes de Mendoza, se puede observar que no todos ellos tienen entre sus alumnos a estudiantes migrantes. La mayoría de los docentes que efectivamente tienen entre sus alumnos a población proveniente de países limítrofes por lo general se insertan en el ámbito público, lo cual da cuenta de la inserción de clase de la colectividad boliviana en esta provincia. Cuando se les pregunta por características de migrantes, muchos de ellos se refieren a los migrantes bolivianos, alegando que es la población de la que mejor conocimiento tienen. Esto se relaciona con los datos del Censo 2010 analizados anteriormente, ya que la comunidad boliviana es la población migrante más numerosa en la provincia.

Al preguntar a los docentes mendocinos cómo caracterizan a los migrantes bolivianos, muchos de ellos destacan sus rasgos físicos:

“y bolivianos los ojos sobre todo que son como ojos orientales, más rasgados y la tez de un color bien bronceado” (Docente de Escuela primaria pública)

“E ¿Qué crees que distingue a un boliviano, a un chileno y a un peruano? ¿Cómo lo caracterizarías y en qué se diferencia de un argentino?”

V- O sea, vos te das cuenta primero por su característica física. Después te das cuenta por su forma de hablar. Te das cuenta por su forma de hablar. Y esos son los rasgos más distintivos que notas que una persona no es de acá.

E- ¿Encontrás diferencias entre bolivianos, chilenos, peruanos?”

V- Yo por ejemplo en el caso de los peruanos y bolivianos yo no los sé diferenciar. Ellos porque me cuentan, yo les pregunto de dónde vienen, pero así decirlo no, no. (Docente de escuela Secundaria Pública y Privada)

Al igual que en las afirmaciones de los docentes provenientes de AMBA, se pueden observar ciertos prejuicios raciales respecto de los migrantes bolivianos. El “otro” se percibe como distinto y con rasgos propio de lo indígena: “ojos orientales”, “tez de color bronceado”.

Asimismo, la característica de los bolivianos como “sumisos”, “tímidos” y “callados” es ampliamente reiterada:

“E: ¿Qué crees que distingue a un boliviano? ¿En qué se diferencia con un argentino?”

Bueno, el boliviano en general... el boliviano y el peruano... Hablo de bolivianos y peruanos porque chilenos son los que menos tengo, no he tenido alumnos chilenos, para ser más puntual. Pero son muy educados, muy educados en general. Callados, tímidos, vergonzosos. Que ojo, también hay chicos argentinos que son así pero no es lo más común. El argentino se integra más. Aunque sea callado siempre hace la de él aunque sea con uno, el boliviano por ahí se queda más solito en el recreo, se queda más solito en el aula, tiende generalmente a hacer trabajos individualmente” (Docente de Secundaria Pública)

Se advierte en las entrevistas realizadas a los docentes de Mendoza el imaginario social de la Argentina como un país “abierto” a las migraciones: “la sociedad argentina oficialmente se percibe a sí misma como abierta, no prejuiciosa, y se refuerza en la identificación con ese discurso” (Margulis, 1998: 13). Es así como se manifiesta en los docentes un discurso “políticamente correcto”. Sin embargo, también se vislumbra en sus afirmaciones situaciones de discriminación vividas en el aula.

“-En diversas oportunidades he visto conductas discriminadoras, o que se digan “boliviano” “boliviana” de manera despectiva. Cosa que en el momento yo he detenido, tratando de defender y de enfatizar el hecho de que está mal maltratar al otro por el hecho de que pertenezca a un país diferente. Pero sí, sí, muchas veces hay chicos argentinos que tienen problemas de conducta, sobre todo, y que maltratan a los chicos bolivianos” (Docente de Secundaria pública)

-“No hay algo más, que sé yo... decirte “vos hablas quechua es un insulto”, una de las peores cosas que te pueden decir es “boliviano”, es un insulto, “profe, me dijo boliviano”, como diciendo me dijo “hijo de puta”... no hay otra cosa ahí.” (Docente de Primaria Pública)

También se reconocen situaciones de discriminación de los propios docentes, aunque dichas situaciones de discriminación no son relatadas como propias, sino como perpetradas por terceras personas:

“O sea, que existe incluso entre los docentes, prejuicios nacionales y todo lo que te planteaba, visiones despectivas de los bolivianos...todo eso existe, o sea, no hay apóstoles entre los docentes, eso es falso, ” (Docente de Escuela Primaria Pública)

Esto se relaciona con lo que advierte Margulis en relación a la dificultad de realizar investigaciones sobre la discriminación, en tanto se trata de un fenómeno evanescente y velado: “Los entrevistados, ubicados entre los discriminados o los discriminadores, tienden a eludir la

asunción de su rol en estos procesos y suelen recurrir a eufemismos y a estrategias de disimulo que suponen en la práctica obstáculos que el investigador debe superar” (Margulis, 1998: 11).

En este sentido, se advierte una constante retórica de un discurso políticamente correcto. Es así que los migrantes bolivianos son caracterizados como muy buenos alumnos, no por su buen rendimiento escolar, sino por su buena conducta en comparación con alumnos argentinos:

“E: ¿Observas algún tipo de obstáculo con estos chicos?”

No, para nada. Son chicos muy sumisos, muy educados generalmente y la verdad que comparado con el resto de los chicos no tienen dificultades de conducta, si por ahí la problemática es la de la integración” (Docente de Escuela Secundaria Pública)

“En cambio, entre que se da todo ese proceso y demás, se naturaliza la ubicación de los chicos bolivianos y demás porque no te causan problemas, porque se portan bien, pero portarse bien significa que se callan, que se guardan, que no manifiestan ningún tipo de rebelión y de nada contra un montón de injusticias que vive permanentemente. (Docente de escuela primaria pública)

“-O sea hoy por hoy los únicos que respetan las normas de convivencia en la escuela son los bolivianos, diciéndote una gran generalidad, ¿no? Después con miles de excepciones. Pero si yo te tengo que decir una ley, quién se maneja en un trato respetuoso, quién no dice malas palabras, quién cumple los horarios, o sea, desde los estereotipos de normas de convivencia que se plantean, por el mismo nivel de sometimiento y demás, es un sector de la comunidad que cuestiona poco. (...)” (Docente de escuela primaria pública)

Ahora bien, este “buen comportamiento” por parte de los alumnos bolivianos es visto como parte de su excesivo “sometimiento” y “sumisión”, como lo manifiesta una de las entrevistas: *“que se callan, que se guardan, un montón de injusticias que viven permanentemente”*. Al igual que en las entrevistas realizadas a docentes de AMBA, la imagen de los bolivianos como “sumisos” se presenta de forma reiterada. La sumisión es descripta casi como un atributo inherente de los migrantes bolivianos, como una característica cultural propia de *todos* los migrantes bolivianos. En palabras de Magliano: “(...) las representaciones sociales que conciben a los y las migrantes bolivianas en Argentina como 'sumisos', 'disciplinados', 'dóciles', 'trabajadores' y 'silenciosos', entre otras, se sustentan en un origen cultural determinado y no en relaciones de dominación que forman parte de una estructura de poder excluyente y desigual” (Magliano, 2009: 9). En lugar de pensar a la “sumisión” de los migrantes bolivianos como una característica “inherente” de este grupo poblacional, consideramos necesario postular esta “sumisión” como históricamente construida y muy relacionada a la historia migracional de los bolivianos en la Argentina. De acuerdo a Benencia, la visión de los bolivianos como “sumisos” contribuye a que sean trabajadores buscados en algunos sectores productivos, construyéndose en este aspecto, un prejuicio “positivo” por parte de ciertos sectores patronales: “Es necesario reconocer que el trabajador migrante de países limítrofes surge como mercancía subordinada definida a través de

actitudes raciales y etnocéntricas (...) el uso flexible de esta fuerza de trabajo, su disponibilidad, su desechabilidad (especialmente en el caso de indocumentados) y las varias formas de empleo precario otorgan ventajas comparativas en el marco de una economía cada vez más globalizada. El uso flexible de la fuerza de trabajo se apoya en la minorización y discriminación de los trabajadores y se traduce en la generalización de formas de empleo precario” (Benencia, 2004: 4). Muy ligada a la imagen de los bolivianos como “sumisos”, se presenta la representación de los bolivianos como muy “trabajadores”, y en consecuencia como “competencia desleal” frente a los trabajadores nativos, ya que “*vienen a robar el trabajo*”. Encontramos aquí otro punto de encuentro con las representaciones de los docentes de AMBA, aunque en este caso, el docente citado incorpora en su relato una mirada crítica respecto de este argumento tan extensamente difundido en el imaginario social:

"Cuando uno, por ejemplo en los grados más altos, donde uno lo puede problematizar, lo puede hablar más, los chicos reproducen esas cosas de forma ya más consiente, no solo por estereotipo sino buscando alguna argumentación. Los argumentos que toman son los mismos que tienen los adultos, el tema de que son los bolivianos los que vienen a robar el trabajo, que al poco tiempo de que están trabajando ya tienen una 4x4, en cambio ellos que han trabajado toda la vida no tienen nada... bueno, fundamentan por ahí el rechazo a partir de determinadas personalidades, culturas o formas de hablar, con argumentos ya más sociales extraídos de las mismas divisiones de la sociedad de clases" (Docente de escuela primaria pública)

“Entonces termina siendo una integración por naturalización de las diferencias, “no discriminen al boliviano porque trabaja en las cosas que vos no trabajarías” (Docente de escuela primaria pública).

La característica de los migrantes bolivianos como “sumisos” en el ámbito educativo es vista como una característica que dificulta tanto la relación estudiante migrante/estudiante nativo como la relación docente/estudiante migrante. Desde la visión de los docentes, el hecho de que los estudiantes bolivianos sean percibidos como sumamente “callados”, “tímidos y “sumisos” dificulta su integración e interacción con sus compañeros, como así también obstaculiza la tarea docente al no poder realizar un seguimiento certero de su proceso de aprendizaje.

“(…) yo trabajo en Rodeo del Medio. Y hay una población de origen boliviano o con parientes de origen boliviano (...), en general en esa población en los alumnos se muestra mucho un fuerte retraimiento, mucha timidez al momento de hablar, de expresar ideas, de interactuar” (Docente de Secundaria Pública)

“E: Estas características diferentes ¿alguna te resulta incómoda? O ¿hay alguna de las características diferentes que te resulte incómoda o te dificulte para relacionarte?

M- Y, me dificulta un poco con los bolivianos, porque es gente que es muy, que está muy para adentro, entonces hay veces que pienso que me están entendiendo o que están aceptando lo que digo y puede ser lo contrario pero me cuesta mucho más que en otros poder discernir lo que realmente le está pasando” (Docente de escuela primaria pública)

“E: ¿Sentís que los alumnos extranjeros modifican la calidad de la enseñanza que brinda la escuela?

No, porque como te digo son chicos muy tranquilos que no alteran el normal funcionamiento del curso, al contrario son chicos que uno los tiene que estar pinchando porque son chicos callados, son chicos que no

participan, son chicos que generalmente son blanco de burlas, entonces creo que ese sería... creo que no dificulta el desarrollo de una clase o el desarrollo de una temática, porque generalmente no son un problema, no se perciben en el aula". (Docente de Secundaria Pública)

“E: ¿En cuanto a las características que vos me habías mencionado antes sobre los chicos bolivianos, alguna de estas te resulta incómoda, te dificulta la relación con ellos?”

Cuando no hablan. Eso muchas veces es un problema porque al no expresar sus dudas se hace difícil el avanzar o detectar cual es el problema, a veces tienen problemas para decirte cuál es el problema". (Docente de Escuela Secundaria Pública)

Si bien se reconoce que los estudiantes bolivianos son alumnos aplicados en el sentido de que se esmeran por alcanzar buenos resultados académicos, se afirma que necesitan realizar muchísimo esfuerzo para poder tener un buen rendimiento escolar. Sin embargo, se reconoce el interés y el apoyo familiar que los estudiantes reciben en este aspecto.

"(...) un pibe boliviano, inmigrante y demás es un chico que va a tratar de tener los mejores rendimientos en lo escolar, con mucho seguimiento, mucha presión, si se quiere tomar en el buen sentido, pero bueno, mucho seguimiento desde la familia por el tema del respeto a la figura del docente a la misma versión institucional y demás, y por la responsabilidad de traer lo que haya que traer, de cumplir con las tareas, de esforzarse, tienen un desarrollo en ese sentido muy importante. (Docente de escuela primaria pública)

A diferencia del discurso de docentes de AMBA en los que se afirmaba de forma más explícita (y grosera), la visión de los estudiantes bolivianos como “*quedados*”, de un “*bajo nivel intelectual*”, los docentes de Mendoza se refieren a la problemática de la diversidad en el aula desde un discurso más políticamente correcto. Si bien se reconoce el esfuerzo de los alumnos bolivianos por obtener un mejor rendimiento escolar, éste sólo se logra con “*mucho seguimiento*” y “*mucha presión*”. Podemos ver que subyace una visión de los alumnos bolivianos como más “*lentos*” para el aprendizaje que los alumnos argentinos.

En este punto, podemos encontrar otra simetría en relación al discurso de los docentes de AMBA en los que también se percibe a los bolivianos como “*lentos*” y en consecuencia esta caracterización provocaría expectativas diferenciadas respecto del desempeño de estos alumnos. Ahora bien, la relación docente nativo-alumno migrante es una relación asimétrica, en tanto el primero detenta un lugar de autoridad pedagógica, como así también, por su condición de nativo. En este sentido, las expectativas educativas de los docentes, podrían llegar ser internalizadas por los propios alumnos. El discurso docente se erigiría como discurso performativo en la constitución de subjetividades, operando como una “*profecía que se cumple a sí misma*”.

Como consecuencia de esta percepción de los estudiantes bolivianos como “*lentos*”, los docentes apelan a estrategias pedagógicas diversas, como retrasar la clase, o ajustarse a un tiempo “*más lento*”.

“Yo he tenido muchos alumnos de origen boliviano que han sido brillantes o que han sido el mejor alumno en mi clase por lo menos. Y es muy lindo ver cómo ellos hacen un registro de cuando se los alienta o se les hace un reconocimiento del logro. A veces si sucede que con un grupo uno tiene que ir más *lento* en los tiempos y eso te retrasa. Pero no necesariamente, depende del grupo y depende de cada uno.” (Docente de Secundaria Pública) [La cursiva me pertenece]

“E- ¿qué deberían hacer los inmigrantes y qué deberíamos hacer nosotros frente a estas situaciones incómodas? ¿Cómo resolver esta situación?”

Pienso que el tema de tomar otro tiempo. Ellos tienen otro tiempo me parece, que es un tiempo más *lento*. Que tiene que haber más pausa y más tiempo en la escucha, en la espera de la respuesta. Y bueno, conocer más sobre su cultura, conocemos muy poco (...). (Docente de escuela primaria pública) [la cursiva me pertenece]

La visión de los migrantes bolivianos como “lentos”, como “carentes de habilidades y destrezas, poseedores de un conocimiento inapropiado para “aquí y ahora” (Cohen, 2009: 25) constituye una estrategia de disciplinamiento, resultante de una imagen negativa de la alteridad. De esta manera se promueve una relación asimétrica de dominación, que preserva al nativo y lo distancia del migrante externo, limitando la participación social de este último (Cohen, 2009).

Reflexiones finales:

A lo largo de este trabajo nos hemos propuesto describir y analizar de manera comparativa las diversas representaciones, imágenes y discursos de docentes del Área Metropolitana de Buenos Aires y de docentes de Mendoza sobre migrantes bolivianos.

A partir de la información analizada, se pudo establecer (de manera provisoria) ciertas simetrías y diferencias en relación a las representaciones sociales sobre la diversidad en ambos espacios geográficos.

Es así que tanto desde la percepción de los docentes de AMBA como de los docentes de Mendoza, se vislumbra la imagen de los migrantes bolivianos como un “otro” étnico, identificables (y estigmatizados) por ciertos rasgos fenotípicos propios de lo indígena. Sin embargo, la descripción de las características fenotípicas (como el color de piel, la estatura, rasgos faciales) que identifican a lo boliviano con lo indígena y por oposición a lo propiamente argentino con lo “europeo” es remarcada con mayor hincapié en las entrevistas de docentes del Área Metropolitana de Buenos Aires que en los testimonios de docentes de Mendoza. Si bien, es necesario aclarar que el trabajo de campo aún no se encuentra concluido en la provincia de Mendoza, podemos proponer como posible hipótesis de esta diferencia, el particular modo en que se desarrolló la historia migratoria en la Ciudad de Buenos Aires y en Mendoza. En el AMBA, según Grimson (2006), se asistió a partir de la década del ochenta a un proceso de

hipervisibilización de la diversidad étnica a partir de un cambio en el destino de los migrantes bolivianos (y limítrofes): desde zonas fronterizas del país hacia áreas de la Región Metropolitana de Buenos Aires; por otro lado, en la provincia de Mendoza se registran una migración boliviana más temprana a partir de la década del cincuenta con la cosecha de la vid. Es así que el énfasis en las diferencias -en términos de rasgos corporales- entre el *ellos* (indígena o mestizo) y el *nosotros* (europeo), sea más marcado entre los docentes residentes en AMBA. De este modo puede verse que aún persiste el imaginario de Buenos Aires como “ciudad blanca”, como un “enclave europeo de América Latina” (Margulis, 1998).

En ambos espacios geográficos se presenta la imagen de los trabajadores bolivianos como “competencia desleal” frente a la mano de obra argentina en el sentido de que enajenan la posibilidad de trabajar a los trabajadores argentinos, ya que estarían dispuestos a realizar aquellas actividades laborales que el nativo rechaza. Muy relacionado a este discurso, se encuentra la imagen de los bolivianos como “sumisos” que es ampliamente reiterada, tanto entre los docentes de AMBA y los docentes de Mendoza. Estas imágenes de los bolivianos como competencia laboral y como “sumisos” dan cuenta de ciertas manifestaciones discriminatorias en la relación migrante – nativo. Asimismo, nos muestra que las relaciones interculturales se manifiestan en tanto que relaciones de dominación, donde la discriminación está relacionada con los procesos de desigualdad económica y social. Es así que la imagen de los bolivianos como “sumisos”, permitiría justificar y legitimar ciertas situaciones de desigualdad y explotación social en la que se encuentran los bolivianos tanto en la Región Metropolitana de Buenos Aires, como en el Gran Mendoza.

En lo que respecta a las representaciones sociales propias del ámbito escolar, en ambas regiones encontramos la imagen de los estudiantes bolivianos como “sumisos”, “callados” y “lentos”. Dichas características se presentan como negativas y problemáticas, al obstaculizar el proceso de enseñanza-aprendizaje y la integración con sus pares. Entre los docentes del AMBA estas características son leídas en términos de un “bajo nivel intelectual”, lo cual nos habla (de un modo preocupante) de la vigencia de cierto “racismo de la inteligencia” (Kaplan, 2005), al sentenciar el fracaso escolar entre esta población casi como destino, soslayando las situaciones de desigualdades social que limitan una participación plena en el sistema educativo. Ahora bien, en este punto se observa que entre las representaciones de los docentes de Mendoza se apela a un discurso más políticamente correcto que el discurso de los docentes de AMBA, al reconocer el

gran esfuerzo y preocupación con que los estudiantes bolivianos se desempeñan en el ámbito escolar, aunque la visión de los alumnos bolivianos como “lentos”, siga muy presente aunque de modo subyacente⁵.

En este sentido, podemos concluir que tanto desde el discurso de los docentes de AMBA, como desde los docentes de Mendoza se legitima la mirada del migrante boliviano como un “otro inferior”, con atributos que lo estigmatizan. Este discurso termina reforzando la presencia de un polo dominador y un polo dominado, en la relación nativo-migrante y limitando su participación social, económica y política (Cohen, 2009).

Bibliografía:

Benencia, R. (2004). “Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires”. En *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 20 - n°1 (2004), Université de Poitiers. Recuperado de <http://remi.revues.org/index291.html>.

Benencia, R. (2011). “Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina?”. En B. Feldman (Comp.), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*. Quito: CLACSO.

Caggiano, S. (2005). “Lo que sea ser “boliviano”. Discursos y disputas imaginarias”. En S. Caggiano, *Lo que no entra en el crisol*. Buenos Aires: Prometeo.

Cohen, N. (2009). “Una interpretación de la desigualdad desde la diversidad étnica.” En N. Cohen (Comp.), *Representaciones de la diversidad: escuela, juventud y trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Gonza, G. y Lanzetta, D. (noviembre, 2011). "Sumisos, lentos y feos": representaciones sociales en torno a migrantes bolivianos en la institución educativa. El “crisol de razas” hecho trizas”. En G.

⁵ Se podría afirmar de modo hipotético, que esta diferencia en el grado de explicitación de ciertos prejuicios y manifestaciones discriminatorias pueda deberse en parte a las diferentes técnicas de recolección que fueron usados en ambos casos. Los docentes de AMBA fueron entrevistados a través de la realización de grupos de discusión, mientras que los docentes de Mendoza a través de entrevistas semiestructuradas. La ventaja de la técnica de los grupos focales frente al de la entrevista semiestructurada, radica en que permiten construir un discurso colectivo, en donde cada sujeto no es una unidad de información independiente de las demás, sino que integran un todo, y en donde el discurso de cada integrante es construido en alianza tácita con otros. Es así que esta técnica de recolección permite un mayor marco de “legitimidad” al tratar la problemática de la discriminación en tanto fenómeno evanescente y velado en nuestra sociedad.

Kleidermacher (Coord.), *Identidad y alteridad. 6º Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.

Grimson, A. (1999). “La migración desde Bolivia. Migración y nacionalidad en Argentina”. En A. Grimson, *Relatos de la indiferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

Grimson, A. (2006). “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina”. En A. Grimson y E. Jelin (comps), *Migraciones regionales hacia la Argentina: Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo.

Ibáñez, J. (1992). “El grupo de discusión: técnica y crítica”. En J. Ibáñez (1992), *Más allá de la sociología*. España: Siglo XXI

Jodelet, D. (1986). “La representación social: fenómenos, concepto y teorización” En S. Moscovici, *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

Kaplan, C; (2005), “Desigualdad, fracaso, exclusión: ¿cuestión de genes o de oportunidades?”. En Llomovate, S y Kaplan, C (Coords), *Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Magliano, M. J. (2009) “Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina”. En *Revista de Estudios Femeninos*. vol.17, Nº2, (pp. 349-367). Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-026X2009000200004&script=sci_arttext

Margulis, M. (1998). “Una cuestión encubierta”, “Buenos Aires: genealogía de una discriminación”. En M. Margulis, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos

Mármora, L. (2002). “Las migraciones internacionales, ¿Orden o desorden mundial?”. En L. Mármora, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires: Paidós-OIM

Solodkow, D. (2005). “Racismo y Nación: conflictos y (des) armonías identitarias en el proyecto nacional sarmientino”, en *Revista Decimonónica* (pp. 95-121), Vol. 2, Nº 1. Recuperado de www.decimononica.org/VOL_2.1/Solodkow_V2.1.pdf

Urresti, M. (1998). “Los bolivianos orientales en la Ciudad de Buenos Aires: violencia simbólica en un contexto de migración”. En Margulis, M, *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.